

## SECCION BIBLIOGRAFICA

**Biancolini, Leónida.—LITERATURA ESPAÑOLA MEDIEVAL.**—Angelo Signorelli. Editore. Roma, 1955. 434 págs. + XLVIII de Introducción.

La presente obra del Prof. Biancolini está escrita, sin duda, con fines puramente didácticos. es decir, dedicada a los alumnos de la clase de Lengua y Literatura Españolas de los centros italianos. Afirno esto por el tono no muy profundo con que se desliza su estudio sobre nuestra literatura de la época medieval. Realmente, los estudios de conjunto que estén al día sobre la literatura medieval española, no es que falten, pero no están concebidos con la extensión apetecida—caso de la obra del Prof. español López Estrada—; sin embargo abundan las monografías y estudios particulares sobre un autor, un período o una obra determinada; también contamos con los estudios sobre corrientes literarias del Medioevo y los finos ensayos estilísticos—por ejemplo los de María Rosa Lida y Salinas, entre otros—sobre determinados autores, aparte de las concepciones magistrales de Menéndez Pidal, más del lado de lo erudito e interpretativo, o las últimas cosas de Américo Castro. Esto por lo que se refiere a la bibliografía reciente y de más fácil acceso.

La *Literatura Española medieval de Biancolini*, nada aporta, pues, para el español especializado, más bien tendría su campo de acción en el principiante, que es a quien va dirigida, según nuestro parecer.

Dos partes comprende: primero una Introducción, en la que reseña muy a la ligera, los autores y lo principal de su producción, desde la época hispano-romana hasta *La Celestina*. Quizá sea lo más interesante de esta parte, el último apartado, que lo dedica al estudio de la influencia italiana en la literatura española de la última Edad Media, tema, que si está bastante tratado—P. Pelayo, Puymagre, Farinelli, María Rosa Lida, Menéndez Pidal, Espesa—no deja siempre de tener un cierto interés. Sigue en esta Introducción un método histórico y enumera las obras dentro de los géneros literarios. Anoto, puesto que la obra ha sido escrita en 1954, el hecho de que Biancolini no ha tenido en cuenta estudios muy recientes sobre nuestra Edad Media, apegándose más bien a la biografía tradicional ya un poco pasada. Por ejemplo: creo que un tratado de literatura medieval española es ya imprescindible tener en cuenta, en

cuanto a la lírica, la cuestión de las jarchyas, por sólo referirnos a un punto concreto.

La segunda parte de la obra —textos y notas bibliográficas y críticas— es una selección antológica de las principales obras de la literatura medieval española, desde el *Poema del Cid* hasta *La Celestina*. Ha predominado en el autor un buen criterio para seleccionar, aunque a veces sea un poco pródigo con autores de segunda fila; esto no es tacha para Biancolini, ni por otra parte quiero decir que los autores seleccionados no lo merezcan. Los textos llevan alguna nota crítica al pie, ya que el método de esta segunda parte es histórico-crítico, no tantas como fuera de desear en un estudio de esta clase; al final de cada texto seleccionado una nota general bio-bibliográfica y crítica, de un marcado matiz erudito, y muy pocas veces, casi nunca, se roza el estudio estilístico del fragmento en cuestión.

Ofrece particular interés el Glosario de palabras que incluye al final de la obra, de todo punto interesante e imprescindible para la interpretación de los textos que anteceden, y aunque no dé de los vocablos una interpretación histórica, ni siquiera etimológica, sin embargo, es de suma utilidad y necesidad para el lector no especializado.

En fin, una obra perfectamente editada por Signorelli en Roma, que puede ser útil en ocasiones, y que teniendo en cuenta el fin para el que ha sido escrita y concebida por su autor, llenará un vacío, y tenderá a estrechar los lazos culturales entre los dos países románicos.

J. Barceló Jiménez

---

**Palau de Nemes, Graciela.—VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ.**—Biblioteca Románica Hispánica.—Editorial Gredos. Madrid, 1957. 417 págs.

La figura gigantesca del poeta Juan Ramón Jiménez—Premio Nóbel de Literatura, 1956—, no ha sido aún estudiada de una manera total ni definitiva. Tampoco su obra ha sido objeto de una detenida atención, por lo menos por los críticos e historiadores de habla española, pues si son apreciables los estudios de Carlo Bohay—traducción española de esta obra—, Enrique Díaz Canelo y el de Gastón Figueiras, no satisfacen del todo y son unilaterales en los aspectos tratados. Buenos estudios hay en el sector anglo-sajón, pero tampoco llenan el vacío, ya que se tratan de tesis o estudios monográficos de cualquier aspecto de su obra. Tal vez pueda objetarse a ello el hecho que plantea la obra de Juan Ramón Jiménez, tan diseminada en ediciones, folletos, revistas y periódicos, aparte de otras facetas de su personalidad, que por su carácter de hombre alejado bastantes años de nosotros, hoy por hoy son de difícil hallazgo y utilización para un investigador europeo. Son, pues, muchos los aspectos de la obra de Juan Ramón que reclaman un estudio serio y definitivo; quizá cuando esto se haya realizado, estaremos en condiciones de emprender la obra definitiva sobre su personalidad y sobre su obra.

El estudio de Graciela Palau de Nemes, que con su habitual cuidado edita Gredos en el presente año, ha podido ser la obra que llenare ese vacío, pero desgraciadamente no ha ocurrido así. La investigación de la Dra. Palau, realizada pacientemente en varios años y en contacto con Juan Ramón y con Zenobia; el haber tenido acceso a la Sala Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico; la utilización de fuentes únicamente posibles a los del continente americano, y sobre todo respirar constantemente el ambiente donde por largos años el poeta de Moguer desarrolla su vida, han podido todos ser motivos más que suficientes para escribir una obra más profunda sobre Juan Ramón, y sobre todo haber calado más en el estudio de su poesía. No quiero insinuar con ello un franco reproche a la obra de la Dra. Palau de Nemes, no; sino más bien indicar lo mucho que podían dar de sí los materiales que ha tenido a mano. Para su disculpa aduciré, que más bien se trata de un estudio general, de ambientación histórica, siguiendo paso a paso la vida del poeta desde sus tiernos años hasta el momento presente. Y en un recorrido así por la vida del poeta, de la que se van desprendiendo sus obras como el fruto que maduro anualmente cae del árbol, no cabría otra postura sino la que adopta la investigadora americana.

Creo sinceramente, y me permito insinúarselo a la autora, que su estudio hubiera ganado bastante, si hace una separación de las dos partes que el título da a entender: vida y obra de Juan Ramón. Ya sabemos que el método será un poco tradicional y quizá huele a retórica decimonónica, pero lo hubiera preferido con tal de que hubiese salido ganando su obra—la de Juan Ramón, claro está—con un análisis más profundo de ella. Y esto realizado por temas, por tendencias acentuando el análisis estilístico, en fin, como hubiera sido de su agrado. La vida de Juan Ramón es interesante, interesantísima, e incluso varias facetas de ella determinan y nos dan la clave de algunas vetas de su original poesía, y esto lo ha visto muy bien Palau de Nemes, pero el colosal monumento de su obra, de su poesía requiere una atención mayor. En este aspecto flojea bastante la obra que me ocupa.

Cuarenta y tantos capítulos, a más de un interesantísimo Apéndice, forman el volumen, que abarca desde la evocación de Huelva y de su pueblo natal—Moguel—hasta cerrar el hilo de lo biográfico con la imagen de la muerte de Zenobia Camprubí—la compañera en todo del poeta—y el estado que ello deja en el alma del autor de *Platero y yo*. Preñada biografía de relatos, circunstancias, anécdotas, ambiente de época; entre cuyas circunstancias se va deslizando la vida del poeta, con su vivir «sui generis» y su lento y cuidado crear poético; y junto a él, desde un momento de su juventud, la figura de Zenobia, que completa su existencia y su quehacer literario como pieza ajustada y necesaria del complicado motor, y a veces como complemento también, pero en el polo opuesto del letargo y soledad, de la falta de proyección y convivencia del autor de *Jardines lejanos*.

Es minuciosa y detallista, y ésto hemos de reconocerlo en el estudio de Palau de Nemes, al tratar la biografía del poeta. Evocando sus años juveniles en la región andaluza, destaca la educación de Juan Ramón y su contacto con los jesuitas, punto de partida, tal vez, para la formación de su carácter. Dice a este respecto en el capítulo 11: «Mucho ha lamentado el poeta de hoy su forzada estancia en ese colegio, aunque en su juventud confesara que por poco se vuelve jesuita. Entonces comenzaron sus días de tristeza y sus nostalgias, sus desfallecimientos corpóreos se acrecentaron; de esa fecha data una cierta aversión

a las disciplinas religiosas». Ello, es cierto, nos puede dar la clave de cierta manera de ser del poeta a lo largo de su vida, lo mismo que los rasgos de la psicología juvenil que después se verá en sus obras, e incluso su inquietud religiosa que también padece a lo largo de su vida. Se evoca después la época de estudios del poeta en Sevilla, sus aficiones—¿verso o pintura?—, sus primeros versos y el carácter enfermizo del joven que vuelve a su casa en busca de una salud que se le va. Interesante como recuerdo evocador de toda una época, clave para la literatura posterior, son los capítulos que dedica al contacto de Juan Ramón Jiménez con el modernismo, después de una incipiente etapa becqueriana: Rueda, Villaespesa, y sobre todo Rubén, el maestro de la generación, en el Madrid de los sueños y de la bohemia modernista. Varios capítulos nos relatan esta etapa madrileña del poeta de Moguer, que tiene su ídolo en Rubén y su bohemia en Villaespesa y Valle-Inclán, matizado con las excentricidades «a lo vulgar» del maduro Salvador Rueda.

Un viaje a Francia ensancha el ámbito de sus inquietudes y de sus preocupaciones; el simbolismo francés con la bohemia propia del período que acaba, que en parte coincide con su postración nerviosa y su ansia espiritual. Comienza en el poeta la clave de su verdadero estilo. Publicaciones y más publicaciones. *Ninfeas, Almas de violetas, Arias tristes*—primer triunfo serio— y sobre todo un exponente: su tristeza, la psiconeurosis de su tristeza.

En Madrid tiene contacto con la Institución Libre de la Enseñanza, cuyo sello se clava indeleble en el poeta. Nuevas obras hasta encontrar como esencia de su poesía «lo eterno en lo permanente». En Moguer escribe su *Platero y yo*, la joya predilecta y mimada de la literatura española del siglo XX. Y en Madrid de nuevo, a la Residencia de Estudiantes, con Ortega, Azorín y la generación que se levanta. Un hecho esencial en la vida del poeta: se casa con Zenobia, la compañera de tristezas y de trabajo. Se abren los horizontes del poeta: América. En el viaje, el mar lo incorpora a su obra; la poesía se ha depurado; aparece el *Diario de un poeta recién casado*. Esta nueva etapa del matrimonio Jiménez la relata Palau de Nemes con profusión de detalles: desde la vida íntima de Moguer hasta sus trabajos en colaboración, ora de labor editora, ora de revistas y sobre todo las traducciones del poeta indio Tagore, debidas casi íntegramente a Zenobia.

Antes de tratar la etapa final de la vida del poeta, es decir, desde la salida de Madrid en 1936 hasta nuestros días, analiza la escuela poética juanrramoniana, reflejada en García Lorca, Salinas, Guillén, Alberti y otros. La relación, no ya de la obra, sino humana del autor de *Platero y yo*, con estos y otros poetas, que a veces llega a polémicas enconadas. Con verdadera autoridad y revelando datos desconocidos, se relata en los últimos capítulos del libro de Palau de Nemes, la salida de Madrid, la labor de Juan Ramón en los Estados Unidos y en Puerto Rico, como alentador de juventudes; sus conferencias, la etapa poética nueva de Juan Ramón en *Espanoles de Tres Mundos*, o los problemas metafísicos y religiosos de su *Animal de fondo*, en donde el poeta parece encontrar nuevos horizontes en su búsqueda de Esencias Divinas. Puerto Rico capta al poeta después de su deambular por América, y fija allí su residencia. Profesando en la Universidad le sorprende, cargado de años, dos realidades: la concesión del Premio Nóbel de Literatura y la muerte de Zenobia, pocos días después de la concesión.

Con esta panorámica nos podemos dar una idea de que pocos detalles han escapado a la labor investigadora de Palau de Nemes, consiguiendo con ello

una biografía interesante y que siempre habremos de tener en cuenta al acercarnos a Juan Ramón, a este poeta, cuya vida—y tal vez por eso se haya destacado tanto en el presente estudio—va tan íntimamente ligada a su obra; no es posible, pues, estudiar ésta, sin tener en cuenta aquélla. En este sentido sí llena un vacío, aunque sea en un tono general.

La obra, que incluye fotografías del poeta, de escenas de su vida y también de Zenobia, se cierra con un extensísimo Apéndice Bibliográfico, que detalla las primeras ediciones de las obras de Juan Ramón, por orden cronológico; las traducciones de Zenobia y la colaboración de Juan Ramón en este aspecto; sus obras inéditas; los prólogos escritos; las traducciones a idiomas extranjeros; la labor editora, estudios y tesis sobre Juan Ramón, homenajes y actos en su honor y alguna que otra cosa de sumo interés.

*J. Barceló Jiménez*